

## **Recordando al Líbano desde México, en *Memoria de Líbano* por Carlos Martínez Assad**

**Verónica Torres**

**The Ohio State University, PhD graduate, U.S.A**

**[torres.143@osu.edu](mailto:torres.143@osu.edu)**

2018 PhD en Literatura y Cultura Latinoamericana por The Ohio State University

2013 Maestría en Estudios Transatlánticos por The Ohio State University

2009 Licenciatura en español con especialización en inglés por The Ohio State University

### **Abstracto:**

Este trabajo problematiza y amplía el estudio de la identidad mexicana-libanesa, la cual a menudo, es caracterizada por una negociación constante, inquietudes y desacuerdos al intentar conciliar dos culturas diferentes. A continuación, intentaré demostrar cómo esta identidad híbrida se puede concebir dentro de un marco global y personal como veremos en el estudio. En conjunto, el ser mexicano-libanés frecuentemente implica reconciliar fricciones culturales, y buscar afirmar gestión en una identidad híbrida intersectada y definida por cuestiones políticas, sociales y culturales.

**Palabras clave:** literatura mexicana, identidades híbridas, trauma transgeneracional, migración libanesa a México

**Abstract:**

The present work problematizes and expands the study of Mexican-Lebanese identity which often is characterized by constant negotiation, uneasiness and contentions upon trying to reconcile two different cultures. In what follows, I will attempt to demonstrate how this hybrid identity can be conceived within a personal and global framework. At a global level, Mexican-Lebanese identity can emerge as a consequence of the transgenerational trauma of migration that is provoked by colonial enterprises, authoritarianism, and/or Western imperialism in the Middle East.

**Keywords:** Mexican literature; hybrid identities; transgenerational trauma; Lebanese migration to Mexico

**Introducción**

En ocasiones, el Medio Oriente aparece en la literatura mexicana como una región distante y exótica con poca afinidad a la cultura mexicana. Sin embargo, las relaciones culturales entre estas dos regiones son más tangibles de lo que aparentan, teniendo en cuenta la significativa migración árabe a México a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. *Memoria de*

*Líbano* por el escritor y académico mexicano Carlos Martínez Assad ilustra una parte de esta historia de inmigración árabe a México, como resultado de la inestabilidad política y económica del Líbano, en este caso.<sup>1</sup> Más aún, su obra fue publicada en el 2003 en un mundo transformado después de los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001. Este catastrófico suceso tuvo un impacto a nivel mundial, y desafortunadamente reforzó estereotipos negativos acerca del islam y del Medio Oriente como generadores de violencia y terrorismo. En este contexto, la obra de Martínez Assad adquiere mayor importancia dado que el autor representa sin exotismo o

---

<sup>1</sup> Aunque la historia de migración árabe a México está fuera del enfoque de este artículo, es conveniente señalar que la migración más significativa de este grupo étnico tuvo lugar a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX debido a circunstancias políticas y económicas particulares. Theresa Alfafo-Velcamp, investigadora que se especializa en la migración del Medio Oriente a México, identifica cuatro etapas principales de migración en este período. 1) Conforme el Imperio Otomano comenzó a decaer, los primeros migrantes denominados como “turcos” llegaron al país entre 1880-1910. 2) La segunda fase de migración ocurrió durante la Revolución mexicana (1910-1920), estos inmigrantes se convirtieron en comerciantes principalmente en áreas rurales. 3) El tercer período entre 1920 y 1930, tuvo lugar durante la “Depresión” mundial, y es caracterizado por la “reunificación Sirio-Libanesa” en la cual, nuevos migrantes se unieron familiares establecidos en México y trabajaron principalmente en los negocios familiares. 4) La última etapa corresponde a la década de los 40s ya que, como resultado de la segunda guerra mundial, refugiados judíos ingresaron al país escapando del perseguiamiento Nazi. Asimismo, emigrantes árabes de la región del Levante continuaron llegando en esa década. Alfafo-Velcamp especifica que esta periodización en absoluto abarca toda la migración de Medio Oriente, pero ayuda a conectar la inmigración con contextos históricos específicos. De igual manera cabe recalcar que la migración libanesa fue la más significativa, no sólo en cuanto al número de inmigrantes, sino que la comunidad libanesa con el paso del tiempo, se convirtió en la más influyente en México. (2007:2, ).

marginalización al Medio Oriente. Esto no quiere decir, que el autor publicó su obra como consecuencia del 11 de septiembre, pero tomando en cuenta cómo la región y el islam fueron vilificados con los ataques, su obra demuestra la preocupación del autor por presentar al Medio Oriente sin prejuicios y, asimismo, educar al lector acerca de su complejo escenario geopolítico y la desestabilización de la región agravada por la intervención de potencias occidentales.<sup>2</sup>

*Memoria de Líbano* relata la historia de Martínez Assad en su búsqueda por su familia libanesa y por su propia identidad. El autor

---

<sup>2</sup> En cuanto a la cobertura del 11 de septiembre por la prensa mexicana, la perspectiva principalmente reiteró la posición del gobierno y prensa estadounidense en la cual, los ataques representaron una ofensiva en contra de los valores occidentales de la libertad y la democracia. Por ejemplo, Ana Vanessa Cárdenas Zanatta condujo un estudio acerca de la respuesta de la prensa mexicana al 11 de septiembre del 2001 enfocándose sobre todo en dos periódicos mexicanos: *El Universal* y *La jornada*. Su criterio para seleccionar estas publicaciones corresponde al hecho de que *El Universal* —un periódico de centroderecha— es el periódico más leído en México, y *La jornada* —una publicación con tendencias de izquierda— es la cuarta más leída en el país (2005: 39-40). Su estudio examinó 70 publicaciones igualmente divididas entre estos dos medios, y los resultados son reveladores. Zanatta considera que ambos periódicos carecieron de un enfoque objetivo hacia los ataques; los dos periódicos reflejaron la posición de oficiales de gobierno estadounidenses: “los terroristas resienten nuestra libertad; odian nuestra forma de vida; tenemos que salvar al mundo de este mal” entre otros. Ningún periódico, de acuerdo con Zanatta, presentó una aproximación histórica a los atentados, ni tampoco publicaron una historia desde el punto de vista de Medio Oriente, o analizó el rol de Estados Unidos en la desestabilización de la región. Mientras tanto, ambas publicaciones presentaron una visión favorable de los valores occidentales, mientras que representaban al árabe como “Otro,” bárbaro, y en clara oposición a los principios occidentales (2005:57-61) El análisis de Zanatta aunque reducido en alcance permite entrever cómo la sociedad mexicana fue expuesta a la cobertura mediática que contribuyó a estigmatizar aún más y malinterpretar la cultura árabe, el mundo musulmán y el Medio Oriente en general

pertenece a una segunda generación de mexicanos descendientes de libaneses nacidos en México. El propósito de su obra es honrar la memoria de su madre y cumplir su promesa de encontrar a su familia en el Líbano, ya que su madre y su abuelo jamás pudieron volver a su patria. Martínez Assad hace dos viajes al Líbano, el primero en 1975 —el cual tuvo que interrumpir debido a la guerra civil— y el segundo en 1998 cuando finalmente conoció a sus parientes libaneses. Su obra se divide en tres partes: la sección dedicada a su madre; su primer viaje en 1975; y el segundo viaje en 1998. Sus viajes representan la doble indagación del autor por encontrar a su familia y comprender su identidad libanesa. La narración entreteje la historia personal con la historia colectiva, la geopolítica, y la cultura de la región para ilustrar la complejidad política, económica, y social del Líbano. Con esta narrativa, el autor intenta educar a su audiencia acerca de la riqueza cultural del mundo árabe. Martínez lleva al lector por un viaje personal e histórico que profundiza en el pasado del Medio Oriente, mostrando la multiplicidad de una identidad mexicana-libanesa inscrita y definida por circunstancias políticas y personales.

Al respecto, varios críticos culturales aseveran que los inmigrantes árabes simplemente se asimilaron a la cultura de sus países anfitriones en el hemisferio. Por ejemplo, Rodrigo Canóvas argumenta que los libaneses inmigrantes y sus descendientes se integraron a la sociedad mexicana, y que textos como *Memoria de Líbano* representan una anomalía porque integran el Levante como parte de una identidad mexicana (2011:12). Otros, como

Enrique Iglesias, incluso aseguran que los descendientes de árabes en Latinoamérica muestran: una perfecta integración dentro del melting pot latinoamericano...[son] un ejemplo positivo de convivencia ecuménica y de vida tranquila... (2009: 13). Sin embargo, la obra de Martínez Assad muestra que, lejos de ser un proceso sin conflicto, asumir una identidad híbrida precisa de negociación constante, delineada por tensiones y dificultades al intentar armonizar dos culturas diferentes. Por ello, intentaré demostrar cómo la memoria de Martínez Assad elabora una identidad híbrida como consecuencia del trauma transgeneracional de la migración. La memoria en la narrativa constituye el elemento cohesivo para descubrir, comprender y conciliar el pasado familiar del narrador con su presente realidad. El narrador en primera y tercera persona adquiere diferentes funciones en el texto. El “yo narrador”, el “yo” que relata la historia personal, enfatiza las emociones conflictivas, dudas, obstáculos, encuentros, y negociaciones del “yo narrador” con sus múltiples identidades marcadas e intersectadas por dos culturas diferentes. Mientras tanto, el narrador en tercera persona repasa la historia y política de la región para informar al lector acerca de los contextos culturales, sociales y políticos que influyen y moldean la identidad del “yo narrador.” El autor entrelaza la narración en primera y tercera persona para ejemplificar cómo su identidad es formada y contextualizada por una historia personal y política. *Memoria de Líbano* narra el viaje personal, físico e intelectual del narrador para comprender mejor su descendencia libanesa dentro un marco personal y global.

## **Marco teórico**

El marco teórico mediante el cual baso mi argumento es la teoría del trauma transgeneracional, de identidades híbridas, y la teoría decolonial. La teoría del trauma transgeneracional sirve para analizar el surgimiento de identidades híbridas como consecuencia de este trauma. Clara Mucci, basada en el texto *The Shell and the Kernel* (1994) de Nicholas Abraham y Maria Torok, propone pensar el trauma transgeneracional como un “fantasma” que está escondido y enterrado profundamente en la memoria colectiva de una familia. Este trauma afecta inconscientemente tanto a los sobrevivientes como a los descendientes. El “fantasma” en este contexto se refiere a un secreto familiar (el trauma) que es transmitido a los descendientes; la memoria oculta este trauma en una cripta metafórica, enterrándolo y cubriéndolo en las profundidades de esta. (2013: 131-2). En el texto de Martínez Assad, este trauma se percibe en la aflicción de su abuelo y su madre de abandonar su patria, su cultura, y cortar lazos familiares, son vidas truncadas por la necesidad de emigrar para empezar de nuevo en una tierra extraña y lejana sin nunca poder regresar al Líbano. Mientras que, el narrador como heredero de este trauma debe reconciliar una historia familiar separada por el tiempo y la distancia.

El trauma transgeneracional constituye la fundación de la construcción de una identidad híbrida en la memoria de Martínez Assad. Según Iyall Smith y Patricia Levy las identidades híbridas son definidas

por elementos locales y globales que se mezclan para crear una nueva identidad. Este tipo de identidad encierra las negociaciones, “encuentros”, y las dificultades de armonizar culturas distintas. Las identidades híbridas no son homogéneas o puras; al contrario, son heterogéneas y proveen sentido de pertenencia para los miembros de un determinado grupo étnico (2008: 3-4). En el texto de Martínez Assad, el trauma transgeneracional de la migración forzada se convierte en la razón para buscar, conectar, y entender lazos familiares en el Líbano, e incorporar y conciliar la cultura árabe con la cultura e identidad mexicana del autor. En la obra, la migración del Líbano a México surge como consecuencia de la represión política y dificultades asociadas con un contexto global y político. Por esta razón, Martínez Assad incorpora la política del Medio Oriente como parte de su identidad híbrida. Esta contextualización corresponde a la formación de identidades híbridas que integran elementos locales y globales, dando forma a una identidad particular como se ilustra en el texto de Martínez Assad.

Por otro lado, la teoría decolonial permite entender e indicar cómo el autor desafía y transgrede nociones occidentales prejuiciosas basadas en la “colonialidad del poder.” De acuerdo con Aníbal Quijano, el actual sistema hegemónico de poder está basado en la clasificación racial (la blancura como símbolo de superioridad) y la clasificación epistemológica del mundo de acuerdo a principios occidentales (2007: 207). Por ello, Walter D. Mignolo sostiene que el pensamiento fronterizo el llamado “border thinking” constituye una forma de resistencia contra el sistema hegemónico



occidental. Mignolo define el pensamiento fronterizo como “...los momentos en los cuales el imaginario del sistema hegemónico del mundo moderno se agrieta” (2000: 23). El pensamiento fronterizo en el texto de Martínez Assad aparece en las instancias donde la obra infringe en la división binaria del mundo que marginaliza a los llamados sujetos periféricos, y al mismo tiempo, valida otras cosmovisiones y formas de identidad. Afirmar una identidad híbrida, mexicana-libanesa, representa un locus de enunciación que expresa gestión, una identidad adyacente que cruza estas construcciones hegemónicas imaginadas.

Por otro lado, es preciso señalar el papel fundamental de la memoria en la narrativa. El yo narrador rastrea su curiosidad por el Líbano y su herencia libanesa gracias los relatos de su madre y su abuelo en su niñez. De acuerdo con Sidonie Smith y Julia Watson, en la “escritura de vida”, la memoria es el mecanismo para acceder al pasado y situarlo en el presente.<sup>3</sup> La memoria es inestable, por lo cual, las memorias son interpretaciones del pasado que en ocasiones pueden ser poco fiables o contener huecos y contradicciones.<sup>4</sup> Asimismo, el acto de recordar es sumamente político.

---

<sup>3</sup> Según Smith and Watson, “la escritura de vida” se refiere al “... escribir que toma una vida, la propia o de otro, como su sujeto. Dicha escritura puede ser biográfica, novelística, histórica o explícitamente autorreferente y por tanto autobiográfica...Ambas la memoria y la autobiografía están incluidas en el término “la escritura de vida” (2010: 14).

<sup>4</sup> Ya que el acto de recordar es un proceso subjetivo, la memoria constituye el origen, y funciona como la validadora y trastornadora de los “actos autobiográficos.” Recordar no es un proceso pasivo, “... el que recuerda activamente crea un significado del pasado en el

Como Smith and Watson también indican “...lo que se recuerda y se olvida cambia con el tiempo. Por lo tanto, recordar tiene políticas...lo que se rememora y se oscurece, es central a la producción cultural del conocimiento acerca del pasado, y por consiguiente a los términos de autoconocimiento en un individuo. Las narrativas autobiográficas señalan e invitan a leer en términos culturales más amplios y tal vez contra la corriente ideológica predominante” (24-5). En este caso hay un significado e intención específica detrás de lo que el narrador escoge recordar u olvidar. La información seleccionada muestra cómo el narrador presenta y construye conocimiento cultural acerca del pasado, y cómo entiende su propia identidad. En un contexto más amplio, las memorias de Assad demuestran una perspectiva diferente acerca de la cultura árabe y del Medio Oriente que contrasta con la concepción hegemónica de occidente.<sup>5</sup>

---

acto de recordar. Por lo tanto, la memoria narrada es una interpretación del pasado que no puede ser del todo recuperada (2010:22).

<sup>5</sup> En un marco personal, de acuerdo con Smith and Watson, el “yo narrador” representa las identidades múltiples que el narrador personifica; por consiguiente, la multiplicidad del “yo narrador” respalda la noción de identidades híbridas, discutida anteriormente como heterogéneas e intersectoriales. En este sentido, Smith and Watson proponen que el “yo” que narra la historia articula identidades múltiples y lo llaman los “yo múltiples” que cambian con el tiempo; los autores afirman que “...el “yo narrador” es un efecto compuesto de voces múltiples, una heteroglosia anexada a las múltiples y movibles posiciones del sujeto, porque el “yo” que narra no es unificado ni estable. Está dividido, fragmentado, provisional, múltiple, es un sujeto siempre en el proceso de juntarse y dispersarse” (2010: 72,75). En la obra, el “yo narrador” cambia y encarna identidades diferentes en contextos específicos y particulares. El “yo” que narra cambia su perspectiva

## **Metodología**

Ahora bien, en el análisis formal y crítico de la obra por cuestiones prácticas y limitaciones de espacio me concentraré únicamente en las partes y secciones más relevantes que permitan respaldar mi argumento, particularmente me enfocaré en la segunda parte del texto debido a que, en esta parte, el autor reconcilia su pasado familiar y su identidad como libanés. La primera parte del texto “A mi madre,” es relevante debido a que el narrador en primera persona especifica los motivos por los que escribe, como indiqué anteriormente, para honrar la memoria de su difunta madre y encontrar a su familia libanesa. En cuanto a la segunda parte, analizo la sección “Viaje en el tiempo” en donde el narrador en tercera persona domina en su mayor parte para dar una concisa pero compleja historia de las tensiones políticas y económicas en El Líbano desde la conquista Otomana hasta la fecha de publicación del texto. Este narrador también alude al papel de la intervención occidental en la desestabilización del país, y al trauma de la migración como resultado de la inestabilidad económica y política. En contraste, en la sección “Del eclipse al nuevo día” el narrador en primera persona prevalece ya que describe sus emociones al reunirse con sus

---

a través del tiempo, y presenta a un sujeto afectado por las experiencias de vida. Este narrador ilustra las discrepancias, conflictos y ventajas de pertenecer a la cultura mexicana y árabe, y al mismo tiempo, muestra la diversidad y complejidad de las identidades híbridas.

familiares libaneses. En esta parte, El “yo narrador” ejemplifica las dificultades de pertenecer a la cultura árabe y mexicana, aunque al final concilia su ascendencia libanesa con sus raíces mexicanas. Para concluir, en “El exilio del alma,” el narrador en primera y tercera persona alternan para reflexionar nuevamente, sobre los efectos perjudiciales de la intervención occidental en el mundo árabe.

Como se mencionó anteriormente, el deseo de descubrir y entender su legado libanés surge de las historias de su madre. Durante su niñez, su madre le inculcó el Líbano en sus memorias, y a ella, le dedica su obra. Su madre adquiere un papel significativo en la narración pues ella es el destinatario en la obra, y las primeras páginas se las dedica a ella:

*[Esta memoria] [e]s...lo que quiero relatarte para corresponder en lo posible a esas historias que desde niño, poblaste de fantasías...Con mucho fue ese espíritu tuyo el que me hizo venir a Bled, la tierra que tanto escuché hablar, fuiste tú quien me hizo albergar todos los sentimientos que me confiaste...Continué este relato porque necesitamos los recuerdos para saber quiénes somos y el recordarte me permite pensar cuando estaba la luz y eras la luz, cuando estaba el amor y eras el amor (2013: 5,9)*

Primero, el “yo narrador” crea una atmósfera íntima y personal para indicar cómo el recordar a su madre lo conecta al Líbano. Debido a que la memoria es subjetiva, reconstructiva, y a veces, inestable, el narrador categoriza esos recuerdos como “fantasías,” las historias que un niño recreó en su imaginación. Gracias a los relatos de su madre, el narrador se siente obligado a viajar y descubrir el Líbano por él mismo. Segundo, el

destinatario (su madre) se convierte en el recipiente de la historia y discurso que el autor construye en el texto, y esto conlleva implicaciones para el lector. Como notan Smith and Watson, analizar el destinatario permite al lector detectar cómo la “intención narrativa” cambia a través del texto. Más aún, “la atención [en el destinatario] también nos permite considerar el tipo de lector que el texto nos pide ser y responder a dichas intenciones retóricas” (2010: 90). Al dedicar el texto a su madre, Martínez Assad sumerge al lector en su pasado familiar e historia personal. Pero dicha intimidad demanda un lector comprometido dispuesto a participar en las emociones, descubrimientos, e infortunios que el narrador experimenta y describe. Como resultado de este proceso, el narrador captura la atención del lector al emplear un lenguaje poético para describir la muerte de su madre con el propósito de enganchar emocionalmente al lector en la trama. Por ello, el narrador expresa la necesidad de recordar para descubrir quiénes somos; las metáforas “cuando estaba la luz y eras la luz, cuando estaba el amor y eras el amor” al final de la cita, denotan la nostalgia del narrador y la felicidad que las memorias de su madre le suscitan. Esta escritura emocional y poética está presente a través de la trama y hace al lector copartícipe de su travesía personal.

Por otra parte, después de sumergir a la audiencia en su historia personal, y sus experiencias en su primer viaje al Líbano, el autor comienza la segunda parte de su obra con la sección “Viaje en el tiempo.” Esta sección representa un intervalo antes de que el “yo narrador” resuma el

relato personal detallando el segundo viaje de Martínez Assad al Líbano en 1998. En esta parte, el autor explora más profundamente la historia política del Líbano desde el dominio Otomano hasta la fecha de publicación del texto. El narrador en tercera persona domina la mayor parte, pero a veces, el narrador en primera persona interviene para indicar cómo los eventos políticos de la región afectan su historia personal y su identidad. Un pasaje muy significativo en esta parte del texto es la razón por la cual el abuelo de Martínez Assad emigró a México. Según el autor, a finales del siglo XIX, el Imperio Otomano estaba a punto de colapsar, y el Imperio regía en el Líbano con incompetencia, corrupción, y despotismo. En 1895, la situación política se volvió muy precaria debido a que el sultán reinante Abdul Hamid ejercía una violencia severa y crueldad contra la población. El abuelo de Martínez Assad emigró a México debido a la pobreza, como discutiré en breve, pero el autor también atribuye su partida a otros factores políticos como la represión contra cristianos como su abuelo:

*Madre, fue en la secuela de esa represión que se dio la oleada de emigrantes en que mi abuelo y sus hermanos optaron por abandonar su tierra para buscar al otro lado del mar mejores condiciones de vida...De hecho llegaron a México en 1903 (2003:147).*

En esta instancia, el narrador en primera persona interfiere en la narración histórica para dirigirse a su madre, y hacer personal esa parte de la historia del Líbano, debido a que tuvo repercusiones directas para su familia.

Otro hecho histórico relevante en esta sección es la creación en 1920 de “el Gran Líbano,” lo cual, muestra la intervención directa de países extranjeros en la composición geográfica y política del país. Con la creación de “el Gran Líbano,” los pueblos árabes musulmanes pasaron a ser parte del Líbano Cristiano. Esta anexión geográfica afectó de manera simbólica a su familia:

*Sí, en apariencia fue en beneficio de las potencias que Líbano aumentaba sus dimensiones territoriales, pero también es cierto que recuperaba espacios asociados con su historia como Beirut, Sidón y Tiro. Aunque quizá fue en ese contexto cuando muchos de los emigrados e inmigrados en otras tierras se definieron como siro libaneses. De hecho, madre, ésa es la nacionalidad que tu documentación atribuye” (2003: 153).*

Aunque Martínez Assad no profundiza en cómo la creación de “el Gran Líbano” benefició los intereses de las potencias mundiales, él de nueva cuenta, conecta la geopolítica de la región con su historia personal. De esta manera, la narrativa humaniza las consecuencias de actos geopolíticos que frecuentemente pasan inadvertidos o son incuestionados. Una simple y discreta denominación como “sirio libanés” se impregna de significado cuando uno traza los orígenes de esa categorización a las maniobras de poderes mundiales que afectan la vida de personas ordinarias —como la documentación de la madre del autor muestra.

De este modo, el narrador conecta la historia del Líbano con su historia familiar e identidad, ya que ambas han sido moldeadas por acontecimientos históricos. Por esta razón, el narrador se dirige nuevamente

a su madre para señalar la importancia de la historia del Líbano en su familia:

*parte de esa historia madre nos resulta cercana y amplía nuestras identidades, por ello he querido pensar en todo aquello que contribuye a nuestra definición como habitantes de este mundo, como mexicanos con un referente familiar en el Líbano” (2003: 169).*

La historia, como el autor indica, es un elemento fundamental en la conceptualización de su identidad, porque su identidad como libanés es en parte determinada por esa historia. La palabra identidades indica cómo el autor percibe su identidad como múltiple y dentro de una perspectiva global. Primero como habitante de este mundo y segundo como mexicano de ascendencia libanesa.

En esta segunda parte de la memoria, en la sección “Del eclipse al nuevo día,” el narrador explica por qué ahora percibe al Líbano de una manera diferente después de veintitrés años porque él ha cambiado, también. Por ello, él afirma que: “[a]hora mis ojos son otros, porque necesariamente se cambia con el tiempo” (2003: 17). Parte de este cambio en su perspectiva, es debido al trayecto personal e intelectual que el autor emprendió para comprender y conceptualizar su propia identidad como mexicano-libanés. Como expliqué con anterioridad, las identidades híbridas son complejas y compuestas de varios estratos con una variedad de significados. Por este motivo, el narrador en su segundo viaje se interroga así mismo cómo definir su identidad:



*¿Cuál es mi identidad? ¿Por qué volví a este país? pero se bien lo que busco, el encuentro con un pasado, con una historia, con una parte de mí aquella que me ha llevado en los últimos años al estudio del árabe, a tratar de entender el significado del Islam, a repasar las lecturas del Egipto de los faraones, y los diferentes aspectos de la cultura y política del Medio Oriente, combinando mis tareas como investigador de México con historias que me emocionan y recorren la piel cuando leo a Naguib Mahfouz o Amin Maalouf” ( 2003: 174).*

El propósito general de sus viajes siguió siendo el mismo: encontrar su familia materna y descubrirse así mismo. La frase *¿Cuál es mi identidad?* revela el conflicto interno del narrador tratando de encontrar y entender su identidad. Como mexicano, descendiente de una primera generación de inmigrantes libaneses, el narrador interroga cómo reconciliar una identidad basada en estas dos culturas. Para entender la importancia de su herencia libanesa, el narrador estudió el árabe, y el islam aún cuando su familia es cristiana. Esto indica cómo Martínez sitúa su identidad personal en un marco referencial mucho más amplio que incluye el lenguaje, la diversidad religiosa, la historia antigua, la política, cultura y literatura del Medio Oriente. A lo largo del texto, los elementos locales y globales se fusionan en una variedad de formas; no obstante, en este pasaje, lo local y lo global se combinan cuando Martínez Assad, como académico, expande los horizontes de sus investigaciones para entender mejor la articulación y sentido de su identidad personal en un escenario global. Como resultado, Martínez Assad

lee al escritor egipcio Naguib Mahfouz, y a Amin Maalouf, un intelectual libanés.<sup>6</sup>

Dada la complejidad de su ascendencia mexicana-libanesa el autor prefiere conceptualizar su identidad como múltiple; resistiendo de esta manera, la simplificación de su propia identidad. Basado en los escritos de Amin Maalouf, Martínez Assad enfatiza la coexistencia de identidades múltiples que emergen en contextos particulares:

*...al visitar a Maalouf en París terminaba la escritura de su libro Identidades asesinas, en el que interroga sobre todo los componentes que reúne cada ser humano, las diferentes identidades que alberga...Maalouf se considera a sí mismo el conjunto de varias identidades que hacen convivir su ser libanés, árabe, francés y cristiano. Surgen así variadas formas*

---

<sup>6</sup> Naguib Mahfouz (1911-2006) es un escritor egipcio quien en 1988 ganó el Premio Nobel en literatura, siendo el primer escritor árabe en recibir este reconocimiento. Los escritos de Mahfouz cubren una variedad de temas en los cuales, él criticó la vieja monarquía egipcia, el colonialismo británico, el sistema político de Egipto, discutió asuntos relativos a la mujer, y el tema de los prisioneros políticos en Egipto. Su famosa novela Midaq Alley (1947) fue adaptada al cine en 1994 por el director mexicano Jorge Pons para la película El callejón de los milagros. ([www.britannica.com](http://www.britannica.com), [www.cinetecanacional.net](http://www.cinetecanacional.net)). Por otra parte, Amin Maalouf nació en Beirut en 1949. Trabajó como periodista en Líbano hasta 1975. Después de que estalló la guerra civil, Maalouf emigró a París donde vivió hasta 1976. Maalouf es reconocido en Europa y el mundo árabe. Su novela La roca de Tanios (1993) ganó el prestigioso premio literario francés Prix Goncourt, el más importante del país. Su famoso libro no ficcional Identidades asesinas (1998) expone las contradicciones y prejuicios de ser cristiano y árabe. El autor cree firmemente que un individuo puede poseer identidades múltiples, y rechaza vehementemente cualquier fundamentalismo religioso

(<https://www.theguardian.com/music/2002/nov/16/classicalmusicandopera.fiction>)

*identitarias que confluyen en la vida cotidiana, en la casa, en el templo, en la conversación, en el trabajo, en la escuela, en el teatro o en el cine (2003: 174).*

Amin Maalouf personifica la complejidad de pertenecer a dos diferentes culturas posicionadas en diferentes ejes del “sistema global moderno/colonial,” como lo concibe Mignolo.<sup>7</sup> Como él mismo Maalouf explica, «[I]o que me hace ser yo mismo y no otro...es que estoy a caballo entre dos países, entre dos o tres lenguas, entre varias tradiciones culturales. Ésa es mi identidad...» (2016: 2). En este sentido, Maalouf y Martínez Assad ejemplifican el término de Walter Mignolo “pensamiento fronterizo (“border thinking”) al combinar su herencia cultural árabe y occidental en una identidad difícil de especificar. Martínez Assad and Maalouf afirman identidades múltiples intersectadas por diferentes lenguajes y divisiones geográficas, desafiando la división binaria del mundo “moderno/colonial”. Los autores expresan gestión al incorporar las diferentes experiencias que

---

<sup>7</sup> De acuerdo con Walter Mignolo, el momento clave “...en la configuración de la diferencial colonial y la construcción del imaginario del Atlántico, el cual se convertiría en el imaginario del mundo moderno/colonial” ocurrió cuando los misioneros Españoles juzgaron y clasificaron la inteligencia humana y el grado de civilización dependiendo si la gente tenía escritura alfabética o no. Más aún, Mignolo argumenta que desde la colonización de América Latina se constituyó el primer “diseño global del sistema mundial moderno/colonial” mediante el cual el mundo se imaginó de acuerdo a una epistemología occidental, trazando fronteras que marcaban la diferencia colonial. Es decir, todo aquello fuera de la civilización occidental quedaba fuera de la modernidad, y era considerado como primitivo. Mignolo considera que la historia universal –un invento occidental— ha estado integrada a un “diseño global.” El cual, según Mignolo, han sido los “proyectos hegemónicos” para dominar al mundo. Estos proyectos han cambiado de nombre y de ejecutores, pero el objetivo sigue siendo el mismo: dominar al mundo (2000: 1, 21). Por tanto, al referirme al “sistema global moderno/colonial” busco enfatizar esta división imaginaria hegemónica que relega como primitivo todo aquello que queda fuera del mundo occidental. Esta división arbitraria perpetua la hegemonía occidental al subordinar al resto del mundo a una posición inferior.

son significativas para la formación de su identidad. Por ejemplo, la afirmación de ser “libanés, árabe, francés y cristiano” corresponde a lo que Mignolo llama “soy donde pienso” (“I am where I think”) que es, una identidad moldeada por diferentes bases epistemológicas y diferentes referencias geográficas que proveen de significado a un individuo. Lógicamente, Martínez se siente identificado con Maalouf dado que, él también interactúa entre la cultura occidental y la árabe.

Finalmente, después de largas reflexiones personales y descripciones urbanas del Líbano moderno, el yo-narrativo, describe su viaje por las montañas libanesas para llegar al pueblo de su abuelo Baiqon. La reunión familiar ejemplifica el encuentro, conflicto, y mezcla de dos culturas tal y como lo describe el narrador:

*El Messic, el Messic se oye como un murmullo e inmediatamente comienzan los recuerdos, los lazos de identidad, la familia que se desparramó y recorrió el Mediterráneo y cruzó el Atlántico, con cuyos integrantes mantuvieron contactos esporádicos. Todo esto en medio de una confusión de lenguas porque la comunicación va del inglés al francés y el árabe, para continuar escuchando el Messic, el Messic (2003: 221)*

En árabe, México se pronuncia como “El Messic.” En este contexto “el Messic” se puede interpretar como un referente cultural y geográfico a través del espacio y del tiempo que reúne a una familia. “El Messic” sugiere cómo una sola palabra es empleada para elaborar un sentido de identidad. En esta instancia, Martínez personifica “El Messic:” su presencia, para sus parientes libaneses, es un recuerdo de aquellos familiares que emigraron a México para nunca volver. Martínez Assad es el vínculo familiar perdido

que finalmente volvió a la tierra natal. La referencia a la multiplicidad de lenguajes indica nuevamente como su identidad pertenece a diferentes culturas. Las voces múltiples en este contexto ilustran las tensiones y dificultades en reconciliar y entender su herencia libanesa que por tanto tiempo permaneció únicamente en su memoria e imaginación. La confusión del lenguaje sirve como una metáfora para ilustrar el esfuerzo por parte del narrador, de comprender la importancia de encontrar a la familia que nunca conoció, y cómo esta reunificación puede impactar su propia identidad.

De igual manera, otro momento tenso o conflictivo en la historia que captura el intento del autor de entender, reconciliar y asumir su identidad como libanés, es su auto-reflexión sobre la magnitud de la migración, la pobreza, y finalmente develar las fantasías de su niñez:

*Las emociones de este día sólo me hacen repetir por qué emigraron tantos, por qué se arriesgaron en tierras ignotas, desconocidas, donde se hablaba otra lengua y las costumbres eran diferentes...En Baiqon no hay agua y la electricidad no cubre todo el por sí pequeñísimo poblado...Ha sido difícil conciliar el sueño; acepto que no todo debe tener una explicación; pero hoy como nunca, he sentido la presencia de mi abuelo, de tus antepasados, y todo me da vueltas en la cabeza buscando entender algo que se perdió al inicio de los tiempos. Al fin y al cabo, formo parte de una segunda generación, pero ha nacido también la tercera y la cuarta tanto en México como Líbano (2003: 230-1)*

La cuestión de la migración perpleja al narrador quien no puede comprender la idea de dejar la patria y viajar a tierras extrañas en busca de mejores oportunidades de vida. En vista de esta complicada situación, el narrador examina cómo conciliar la historia de su familia libanesa con la suya; ¿qué parte forma él en una historia que abarca dos continentes y se interrumpió por el paso del tiempo? Al final, él reconoce que es parte de esa historia de inmigración, con lazos familiares que crecieron con el tiempo y hacia ambos lados del Atlántico. Simultáneamente, el esfuerzo de entender las relaciones familiares quebrantadas entre dos generaciones exhibe la raíz del trauma transgeneracional, “algo que se perdió,” es el “secreto,” el trauma que Mucci considera como “trauma transgeneracional,” un trauma que debe ser descifrado por la siguiente generación. En el caso de Martínez Assad, el trauma transgeneracional aflora como resultado de la migración forzada, el abandonar la tierra natal y los seres queridos para nunca regresar. Esta nostalgia permanente es transmitida a los descendientes que ahora tienen que reconstruir un pasado familiar, e incorporarlo con su presente realidad para determinar quiénes son.

Por consiguiente, este encuentro con su familia libanesa le ha dado al narrador nuevos lazos emocionales de un país que residió desde su niñez en su memoria. Por esto, el narrador afirma que,

*ahora será más fuerte ese sentimiento que me liga al pasado y a la historia de mi familia, de una familia que, como otras, vivió el siglo entre*

*las montañas perfumadas de cedros y pinos, por una parte y por la otra, en un país México dónde sólo hay dos estaciones: el tiempo de aguas y el tiempo de la sequía” (241-2).*

Ahora el Líbano, ya no es el de sus fantasías, como el narrador llama a sus memorias de niño, ahora él ha visto y sentido el Líbano en carne propia. De una manera poética el narrador alude a un hecho significativo en la historia de México, la inmigración libanesa que tuvo su auge finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, y también hace referencia al trauma de la migración, de todos aquellos que emigraron para nunca volver, pero que siempre añoraron El Líbano.

Por otro lado, como se ha podido apreciar, en la memoria de Martínez Assad, la política tiene un papel significativo. Por ello, la última sección de la memoria “El exilio del alma” concluye haciendo alusión a la situación política del Líbano, criticando la intervención occidental. Para ello, el narrador en tercera persona afirma que:

*Líbano es mantenido como un territorio en prenda de las disputas internacionales...y...allí esta de nuevo el juego perverso de los diversos intereses de occidente que trata de imponer un modelo tal como lo ha diseñado, olvidándose de los rasgos culturales, la gran diversidad étnica y religiosa, pro lo demás una rica historia de los países de Medio Oriente...como lo ha documentado con inteligencia Edward Said, nunca será tratado igual un árabe o un africano que un sajón de cualquier procedencia” (247-9).*

Esta fuerte declaración anticolonial crítica al poder hegemónico que perpetua la desestabilización del Medio Oriente para proteger los intereses de países occidentales. Los intentos fallidos de imponer un sistema occidental incompatible con la diversidad cultural e histórica del Medio Oriente, solamente intensifica el caos en la región. Simultáneamente, el narrador se refiere a Edward Said para aludir al tema racial como un factor que sigue sosteniendo y perpetuando este sistema de poder global, en el cual, el hombre anglosajón blanco sigue dominando al resto del mundo.

Por último, el autor finaliza la obra subrayando una vez más la importancia del papel de su madre en moldear su identidad libanesa:

*De mi madre recordaré el mandato como lo expresó Gibran Kahlil Gibrán, el poeta del exilio: “Acuérdate de mí cuando veas el amanecer el sol/ el sol detrás del monte Sannin o Fam el Mizab/Piensa en mí cuando veas desdender el sol hacia su ocaso, al extender su vestidura de rojo por las montañas y los valles,/ com si derramara sangre en vez de lágrimas al despedirse de Líbano (2003:250).*

El poema representa una manera conmovedora de recapitular la importancia de la memoria de su madre en la vida del autor, a quien él asocia con El Líbano y con el exilio. El poema es un tributo a la memoria de aquellos que han emigrado y quien mejor que el famoso poeta libanés Gibran Kahlil Gibrán para aludir a ello. El poema habla de la remembranza diaria en tiempos de felicidad y de tristeza. Con la luz del día, cuando amanece recordará las preciosas imágenes de las montañas libanesas, lo cual



sugiere que, en ocasiones felices, él recordará a su madre como un sol brillante sobre los montes del Líbano. Y en momentos tristes y dolorosos, como cuando el sol retrocede hacia su ocaso, los tonos rojizos cubriendo las montañas y los valles simbolizan el dolor, el trauma de la migración. De esta manera emotiva, el autor implícitamente promete recordar día tras día a su madre y al Líbano como partes de él, para siempre.

## **Conclusiones**

En conjunto, el texto de Assad problematiza la conceptualización de identidades mexicanas-libanesas. Su obra muestra cómo este proceso no es libre de divergencias e incluye diversos factores como la historia, la política, la diversidad cultural, el lenguaje y otros. Ser mexicano y libanés es saber navegar por dos mundos: la cultura occidentalizada de México, y la cultura árabe--libanesa, ambas con una rica diversidad cultural; no obstante, su herencia libanesa es también delineada por la neo-colonialidad de occidente que perpetúa el desequilibrio del Medio Oriente. De esta manera, Assad muestra una forma diferente de concebir la mexicanidad que por décadas permaneció ligada al mestizaje lo cual, impidió que minorías étnicas expresaran libremente su ascendencia diferente y reclamaran su patrimonio cultural como miembros de la nación mexicana. Assad muestra que poco a poco, la identidad mexicana se concibe de una manera más plural y que para muchos mexicanos el Medio Oriente es parte de su identidad. Asimismo, las relaciones culturales entre México y el Líbano, en este caso, son mucho más

cercanas de lo que aparentan. La composición étnica de la sociedad mexicana se ha transformado debido a las migraciones árabes al país. Lazos familiares han florecido en ambos países creando así una afinidad intercultural que prevalece hasta hoy, como muestra el texto de Martínez Assad

## Referencias bibliográficas

Alfaro-Velcamp, Teresa. 2007. *So Far from Allah, so Close to Mexico*. Austin: University

of Texas Press.

Canóvas, Rodrigo. “Letras mexicanas libanesas: Bosquejando el cedro americano.” *Acta literaria*.

Electrónico (2009, 38, 1) 26 Jun. 2018  
[https://scielo.conicyt.cl/pdf/actalit/n38/art\\_02.pdf](https://scielo.conicyt.cl/pdf/actalit/n38/art_02.pdf)

“El callejón de los milagros.” *Cineteca Nacional de México*.

<https://www.cinetecanacional.net/php/detallePelicula.php?clv=633>

Jaggi, Maya. “A Son of the Road.” *The Guardian*. En línea (2002) 7 Agosto. 2018

<https://www.theguardian.com/music/2002/nov/16/classicalmusicandopera.fiction>

Iyall, Smith y Patricia Leavy. 2008. *Hybrid Identities: Theoretical and Empirical Examinations*.

Leiden: Brill.

Iglesias, Enrique V. Prefacio. K. Hausser y Daniel Gil (Eds.), 2009  
*Contribuciones árabes a las*

*identidades iberoamericanas* (pp.11-16) Madrid: Casa Árabe.

Maalouf Amin y Fernando Villaverde. 2016. *Identidades Asesinas*. Madrid:  
Alianza Editorial

Martínez, Carlos A. 2013. *Los cuatro puntos orientales. El regreso de los  
árabes a la historia*.

México, D.F. : Océano

———2003. *Memoria de Líbano*. México, D.F: Océano

Mignolo, Walter. 2000. *Local Histories/Global Designs: Coloniality,  
Subaltern Knowledges, and*

*Border Thinking*. Princeton: Princeton UP.

———2011. *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures,  
Decolonial Options*.

Durham: Duke UP.

Mucci, Clara. 2013. *Beyond Individual and Collective Trauma:  
Intergenerational Transmission,*

*Psychoanalytic Treatment, and the Dynamics of Forgiveness*.  
London: Karnac Books

“Naguib Mahfouz. Egyptian Writer.” *Encyclopaedia Britannica*. En línea.  
(2018) 15 Agosto, 2018

<https://www.britannica.com/biography/Naguib-Mahfouz>

Quijano, Anibal. 2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” E. Lander (Ed).

*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas*

*latinoamericanas.* (pp: 201-246). Buenos Aires: CLACSO

Smith, Sidonie y Julia Watson. 2010. *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life*

*Narratives.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Zannata, Ana Vanessa C. 2005. *Perspectiva Occidental en el Tratamiento Informativo de la*

*Prensa Mexicana sobre el 11 de Septiembre.* Ciudad de México: ITESM